

140 años han pasado desde que cerca de 400.000 trabajadores salieron a las calles de Chicago para exigir algo básico: 8 horas de trabajo, 8 horas para la familia y 8 horas de descanso. No es raro que estas cosas se repitan en la historia. A fines del siglo XVIII, con la Revolución Francesa, también hubo movimientos empujados por cambios políticos, sociales y económicos.

Muchos de los avances que hoy damos por sentados se lograron gracias a los trabajadores. No fueron regalos. A lo largo del tiempo, distintos actores políticos han tratado de responder a esas demandas, con más avances en algunos lugares que en otros. También han sido importantes los acuerdos internacionales que empujan el diálogo. Organismos como la ONU y la OIT van en esa línea: buscar entendimiento antes que la fuerza, que sabemos nunca ha sido la solución.

Hoy el escenario es distinto, pero igual de difícil. Lo estamos viviendo día a día. La situación

económica mundial nos golpea directo. El alza en los combustibles, de los que Chile sigue dependiendo, termina pegando en el bolsillo, sobre todo en los hogares más vulnerables. A nivel global, el desempleo bordea el 5% de la fuerza laboral, con tasas de desocupación juvenil sobre el 12%. En Chile, la cesantía alcanza un 8,3% (INE, trimestre diciembre 2025 - febrero 2026), y en nuestra región del Biobío

D se mantiene por sobre el promedio nacional, cerca del 10%.

Como trabajadores de la industria pesquera, sabemos que somos de uno de los motores del Biobío y también del país, y estamos orgullosos de ser parte de lo que mueve a Chile. La actividad pesquera, tanto artesanal como industrial, le da trabajo directo e indirecto a más de 70.000 personas; son sueldos que llegan a la casa, son familias que dependen de que esta actividad siga funcionando.

Pero eso no nos deja tranquilos. Sabemos que bajar un punto la cesantía en la región

Desde el mar: más trabajo para Chile y el Biobío



Juan Carlos González Vergara
Presidente del Sindicato de Patrones de Pesca Industrial del Biobío

significa generar del orden de 8.000 nuevos empleos. Y eso no es menor. Por eso, este 1 de mayo, creemos que la pesca tiene que ser parte de la solución. No hablamos solo de cifras: hablamos de familias, de trabajo real y estable, en una región que lo necesita con urgencia.

Desde el mar, lo decimos claro: necesitamos certeza jurídica. Cuando hay reglas claras, hay inversión. Y cuando hay inversión, hay más trabajo. Trabajo formal, estable, de calidad y bien pagado, que es lo que queremos para nuestras familias.

En esta conmemoración del Día Internacional del Trabajo, no solo saludamos a todos los trabajadores de Chile. También hacemos un llamado: las decisiones que se tomen hoy van a definir si nuestras familias tienen o no oportunidades mañana. Por eso pedimos responsabilidad, que se escuche a quienes estamos en el mar, que se actúe con sentido de realidad y pensando de verdad en el bienestar de las familias chilenas. Porque al final, esto no es teoría: es trabajo, es sustento y dignidad.